

Crisis de la Unión Europea I

Una mezcla que puede ser explosiva

"Tecnócratas" de los bancos al frente de gobiernos de "unidad nacional" para imponer planes de hambre

Por Claudio Testa, para Socialismo o Barbarie, 22/11/11

La crisis de las deudas públicas de la eurozona continúa profundizándose. Cada dos o tres semanas se repite el mismo minuet. En alguna “cumbre europea” (ya se realizaron alrededor de 15 desde que se inició la crisis) o en una más modesta reunión Merkel + Sarkozy + Barroso + BCE, se toma alguna “decisión trascendental” que supuestamente solucionará todo y evitará el default del país X, Y o Z. La parte fundamental de esas decisiones son las sanguinarias (y crecientes) medidas de ajuste impuestas a los trabajadores y la juventud de esos países (y también del resto de la eurozona, para “curarse en salud”).

Luego, inmediatamente, se somete la decisión al veredicto de los ignotos “mercados” (es decir, de los bien conocidos y nada anónimos bandidos como Goldman Sachs y diversos hedge funds que especulan con la plétora de capitales ficticios que caracteriza esta crisis). A veces, con suerte, en las primeras 24 ó 48 horas, los “mercados” dan gruñidos de satisfacción. Pero luego todo se viene abajo. Sucede que tal o cual medida es juzgada “insuficiente” o resultó distinta de lo que se suponía o “no se cree” que el gobierno será capaz de aplicarla, etc., etc. Y vuelta a empezar... Mientras tanto, Europa se hunde en un estancamiento que agrava el desempleo y que también, al reducir los ingresos fiscales, tiende a aumentar los déficits estatales y hace cada vez más imposible pagar la deuda pública... lo que a su vez potencia la crisis...

Este círculo vicioso del plan deflacionario neoliberal en que se ha embarcado el eje Berlín–París a fin de sostener el euro, ya se ha analizado aquí. [[1]] Hoy sólo vamos a comentar algunas novedades políticas, en primer lugar los nuevos “gobiernos de unidad nacional”, encabezados por tecnócratas.

La última moda: los “tecnócratas” elegidos por nadie al frente de gobiernos de “unidad nacional”

Junto con la bancarrota financiera de los estados se produce también un “vaciamiento” político, el de la “democracia” (burguesa).

Esto ha dado otro salto en Grecia e Italia: los gobiernos de “unidad nacional” encabezados por “tecnócratas” elegidos por nadie. Ellos serán los encargados de

aplicar los planes de ajuste más sanguinarios, que dejan en la miseria a millones, y especialmente a las masas trabajadoras y la juventud.

Con toda razón, la centenaria revista ultra liberal The Economist ha puesto el grito en el cielo por esta “solución”, alertando que podría abrir el paso a los “extremismos”. Y, efectivamente, era difícil imaginar una manera más eficaz de dañar los restos de legitimidad de la “democracia” burguesa europea.

En primer lugar, los “tecnócratas” designados en Grecia e Italia (Lukas Papademos y Mario Monti) implican el gobierno directo de los bancos y en especial de la especulación financiera. Ambos, junto con el nuevo presidente del Banco Central Europeo –Mario Draghi– han sido hombres de Goldman Sachs, que además han tenido intervención personal y directa en las maniobras fraudulentas que pavimentaron el camino a los actuales estallidos. [2] Pero en vez de ir a la cárcel, han sido nombrados jefes de gobierno con superpoderes.

Papademos nunca fue otra cosa que un alto ejecutivo bancario. Comenzó su carrera en la Reserva Federal de EEUU para luego volver a Europa donde llegó a ser gobernador del Banco Central griego entre 1994 y 2002, participando en la operación de falsificación de las cuentas del país perpetrada en sociedad con Goldman Sachs, para el gran negocio de vender bonos de la deuda griega. Esta operación fue el punto de partida de la actual bancarrota.

La carrera de Mario Monti es similar, también formado en EEUU y “asesor” de Goldman Sachs desde el 2005, es además “presidente de la rama europea de la Comisión Trilateral, un organismo que reúne a las elites de poder de Estados Unidos, Europa y Japón, y también es miembro de Bilderberg, el grupo secreto de líderes políticos y de negocios”. [3] Casualmente, va a presidir el gobierno de un estado donde también se falsificaron las cuentas nacionales para poder emitir deuda.

¡Era imposible elegir dos personajes que fuesen más representativos de un gobierno directo de los bancos y corporaciones, de la oligarquía financiera europea y mundial!

¿En que consisten estos “gobiernos de unidad nacional”?

Pero el otro gran “detalle” que preocupa con razón a The Economist, es que estos personajes encabezan gobiernos de “unidad nacional”.

En Grecia, para sostener a Papademos, se ha formado una coalición del PASOK (“socialistas” de Papandreu), “Nueva Democracia” (conservadores estilo PP español) y LAOS (fascistas xenófobos, que se dedican a apalear y asesinar gitanos e inmigrantes). El nuevo gobierno “socialista”-conservador-fascista consiste en un multitudinario gabinete de casi 50 miembros, con algunas carteras para empresarios y “apolíticos”. ¡Menos mal que iban a “recortar la burocracia del estado”! Pero el recorte es sólo para abajo –servicios sociales, salud, educación, etc.–, no evidentemente de ministros.

En Italia la coalición de “unidad nacional” abarca desde el partido ultraconservador de Berlusconi hasta sus ex “oposidores de izquierda”, el “Partito Democratico” (donde se reúnen gran parte de los detritus del extinto Partido Comunista Italiano (PCI) y otros sectores supuestamente “progresistas”). Y quien armó desde arriba esta “solución”, es otra figura histórica del ex PCI, el presidente de Italia, Giorgio Napolitano. En una maniobra escandalosa, nombró a Monti “senador vitalicio” para que luego pudiese ser primer ministro.

Estos gobiernos de “unidad nacional” aparecen como una variante peculiar de “bonapartismo”; una variante “light” pero no menos antidemocrática. El aparato burocrático-policial-militar del estado no liquida abiertamente y a garrotazos la “democracia” (burguesa), ni el sistema de los partidos, ni el régimen parlamentario, como haría un bonapartismo de derecha “clásico”. Sin embargo, el contenido de la operación tiene rasgos de “golpe de estado”. Desde arriba, es impuesto un “salvador” con poderes extraordinarios, al mismo tiempo que queda en “suspense” el juego normal de confrontación política entre partidos de gobierno y de “oposición”. Eso es lo que significa lo de “gobierno de unidad nacional”. ¡Que todos (o casi todos) estén en el gobierno y/o lo apoyen, implica un régimen en el que (casi) han desaparecido los opositores!

Dicho de otro modo, el que gobierna desde ahora es el “salvador” (Papademos para Grecia y Monti para Italia) nombrado a dedo por los bancos, Goldman Sachs y los imperialismos de Alemania y Francia. Mientras tanto, la “política” y la “democracia” quedan en el freezer.

A partir de ese diseño común, estos “gobiernos de unidad nacional” presentan diferencias importantes en Grecia e Italia.

En Grecia, los principales partidos se han comprometido directamente en el gobierno, asumiendo ministerios. Esto es peligrosísimo, porque si esta tramoya fracasa bajo los embates de la crisis y de la protesta obrera y popular, se pueden debilitar seriamente las alternativas “de orden”. Es que, prácticamente, fuera de este gobierno de unidad nacional, sólo quedan a nivel parlamentario el EKK (Partido Comunista) y Syriza (una coalición de izquierda). Ambos son reformistas pero opositores al ajuste impuesto por la llamada “Troika” (Comisión Europea, FMI y Banco Central Europeo). Y, por fuera del desprestigiado parlamento, hay una amplia vanguardia sindical, juvenil y popular que ha encabezado las huelgas generales y movilizaciones masivas. Esta vanguardia está fragmentada políticamente pero también muy radicalizada. En las jornadas de huelga general del 19 y 20 de octubre, estuvo al borde de tomar el parlamento. Y quien logró impedirlo no fue la policía sino los matones del EKK, que actuaron como los salvadores de última instancia de la principal institución del régimen. [4]

En Italia, obviamente, la situación de la lucha de clases está en otro nivel. Aunque no son para nada desdeñables las protestas especialmente juveniles en los últimos meses de Berlusconi, el movimiento obrero aún está muy atrás. Controlado principalmente

por centrales burocráticas como la CGIL, CISL y UIL, los elementos de desborde son cualitativamente menores que en Grecia. En los últimos meses de Berlusconi, los burócratas sindicales hicieron las acostumbradas “jornadas de lucha” de 24 horas que no tienen continuidad... pero que les permite posar como “combativos”. Y apenas caído Berlusconi, la CGIL, CISL y UIL, corrieron a apoyar a Monti. En cambio, la burocracia griega, igualmente traidora, debe actuar con más cuidado... aunque coincide con esa táctica derrotista de las medidas aisladas sin continuidad, que es la pauta de los burócratas europeos y de todo el mundo cuando la situación calienta.

Dentro de ese marco general, muy diferente al de Grecia, el “gobierno de unidad nacional” armado en Roma tiene también una arquitectura distinta y políticamente más astuta.

Es, en su totalidad un gobierno de “técnicos” (es decir, de representantes directos de bancos y corporaciones, como por ejemplo, la Olivetti). A diferencia de Grecia, en el gabinete no participa ningún “político”. El papel de los partidos que componen las cámaras se ha limitado a darle la “fiducia”; es decir, el “voto de confianza” (por amplísima mayoría) a Monti y su pandilla.

Con esta “mediación”, los partidos parlamentarios italianos tratan de quedar menos comprometidos que los de Grecia, que dan la cara, asumen los ministerios... y se incineran directamente. En Roma, los “políticos” intentan desaparecer del escenario y quedar “en reserva”, tras bambalinas, para la eventualidad de que los trabajadores y la juventud de Italia terminen estallando contra el gobierno de “técnicos” y “apolíticos” que viene a imponer la miseria y el desempleo.

La maniobra es astuta pero de alcances limitados: son ellos, los políticos (hoy de “vacaciones”) quienes votaron a Monti, por amplísima mayoría.

Mayores posibilidades de alternativas políticas independientes

El hecho es que el rechazo y la resistencia que tarde o temprano van a generar los ajustes, pueden caer ahora sobre el conjunto de la fuerzas políticas del régimen, comprometidas en forma directa (Grecia) o indirecta (Italia) en esos gobiernos. Así, pueden quemarse las alternativas de recambio dentro del sistema. ¡Se desvanece la comedia de “oficialistas” y “opositores”, de un partido “de gobierno”, por un lado, y de otro partido de “oposición”, por el otro! ¡Ahora todos (o casi todos) están unidos en sostener y/o integrar el mismo gobierno de “unidad nacional”, aplicando planes de ajuste salvaje! ¡Todos son igualmente responsables!

La profundización de la crisis en la UE y la eurozona, los ajustes generalizados y, ahora, en Grecia e Italia, estos “gobiernos de unidad nacional”, esbozan un perspectiva de exasperación de la lucha de clases.

En este marco, los gobiernos de “unidad nacional”, donde los principales partidos de “izquierda” y derecha son responsables por igual, abre posibilidades de que amplios

sectores de la vanguardia, e incluso de las masas trabajadoras y juveniles, busquen alternativas por fuera de ellos.

Específicamente en el seno del movimiento obrero, esto puede implicar también la oportunidad de alternativas antiburocráticas, porque la reacción de los burócratas sindicales europeos ante la profundización de la crisis ha sido multiplicar los gestos de sumisión!!!

Así, en Italia, los burócratas de las principales centrales, CGIL, CISL y UIL, han recibido con los brazos abiertos a Monti. En Grecia, donde el nivel de las luchas obreras hace más difícil las tareas de freno de los burócratas, estos siguen con su política de llamar a huelgas y movilizaciones por uno o dos días, para luego suspender la lucha.

Hasta ahora, a pesar del agravamiento de la crisis, de las desiguales luchas de resistencia del movimiento obrero, y de la aparición de importantes movimientos de protesta como los indignados, la burguesía europea ha logrado que el “péndulo político” oscile en la limitada alternancia “centroderecha – centroizquierda”.

Pero esa alternativa se va desgastando y deslegitimando. Y los nuevos gobiernos de “unidad nacional” van a contribuir aun más a eso.

Los marxistas revolucionarios debemos intervenir decididamente en todas las luchas y protestas –tanto de la clase trabajadora como de la juventud que se expresa en los indignados– para impulsar una ruptura política independiente por la izquierda, una ruptura socialista (de verdad).

NOTAS:

[1].– Ver de José Luis Rojo, “Cartografía de la primera depresión del siglo XXI”, http://www.socialismo-o-barbarie.org/economia/110929_a1_problemasestructuralesnoresueltos.htm

[2].– “Los hombres de Goldman Sachs toman las riendas de Europa – Draghi, Papademos y Monti han trabajado para el banco”, El Confidencial, Madrid, 16/11/11.

[3].– “Un reconocido tecnócrata que adora la discreción”, AFP, 14/11/11.

[4].– Hay que tener en cuenta

Crisis de la Unión Europea II

Elecciones españolas

¿”Vuelco a la derecha” o voto castigo al partido de gobierno y comienzo de crisis del bipartidismo?

Por Claudio Testa, para Socialismo o Barbarie, 22/11/11

Como era de prever, las elecciones del domingo pasado en el Estado español fueron una catastrófica derrota para el partido de gobierno, el PSOE, y un triunfo notable del partido de oposición, el PP (Partido Popular).

El PSOE usa el nombre “Partido Socialista Obrero Español” que tiene desde su fundación en 1879. Pero de “socialista” y “obrero” sólo le queda ese nombre: el contenido no ya revolucionario sino más bien reformista de su “socialismo” desapareció hace mucho. El PSOE es hoy un partido burgués “social-liberal”, administrado por *yuppies* al servicio de las corporaciones y en especial de la banca española (a la que hizo engordar hasta reventar con la “burbuja inmobiliaria”, cuyo estallido fue uno de las peores expresiones de la crisis).

Su diferencia fundamental con el PP (partido igualmente neoliberal pero en versión conservadora, con *yuppies* de “derecha”) es que los dirigentes del PSOE no van a misa ni se santiguan, como hacen los del PP. En su momento, esto le dio al PSOE una ventaja para hacer concesiones en reivindicaciones muy legítimas pero que no cuestan dinero, como la ampliación del derecho al aborto.

Pero hoy todo está determinado por la crisis. Y las políticas del PSOE y el PP en ese terreno son **esencialmente idénticas**. Por eso, en la campaña electoral, Mariano Rajoy, el líder del PP, prometió “crear empleos”, pero **evitó cuidadosamente dar precisiones**. Rajoy hizo un juramento: **“volveré a hacer felices a los españoles”**. ¡Esto lo más concreto que se le pudo arrancar en la campaña!

Entonces, la perspectiva con el gobierno del PP es una **continuidad empeorada del ajuste salvaje** de Zapatero. En verdad, el programa de gobierno no lo fijan ni el PP ni el PSOE. Como sucede con Grecia, Portugal, Irlanda y ahora con Italia, hace tiempo que a España se lo dictan desde Berlín, París y Bruselas.

Tiene razón, entonces, la broma popular que habla del **“PPSOE”**, el partido único con dos cabezas que gobierna el Estado español.

Ante el resultado (previsible) de las elecciones, la mayoría de la prensa dio la calificación (simplista) de “vuelco a la derecha”. Pero las cosas son más complejas: ¿acaso un voto mayoritario por el PSOE hubiese significado un “vuelco a la izquierda”.

El mecanismo fundamental que imperó fue el del **“voto castigo”**: votar al rival más próximo para castigar al gobierno de turno. Este mecanismo puede operar en dos sentidos, de favorecer al centro-derecha o al centro-izquierda. Pero estas oscilaciones (aún) se dan con **una amplitud muy reducida**.

Así, próximamente, en abril, habrá en Francia elecciones presidenciales. Allí, el “voto castigo” lo sufrirá la derecha –Sarkozy– porque está en el gobierno, y favorecerá a la “izquierda”, el Partido Socialista... que en una vez en el poder **seguirá haciendo lo mismo que Sarko!** ¡Ya las diferencias entre esas derechas y esas “izquierdas” es tan **pequeña**, que si Strauss-Kahn no fuese un violador serial, el próximo presidente “socialista” y de “izquierda” de Francia hubiese sido el ex director-gerente del FMI!

¡Es decir, un especialista en ajustes y planes de hambre! El candidato “socialista” que lo reemplazó –François Hollande– es tan neoliberal como Strauss-Kahn.

Entonces, en Francia será bastante exagerado hablar de “vuelco a la izquierda”. Lo mismo es aplicable al “vuelco a la derecha” de las elecciones españolas.

¿Comienzo de debilitamiento del bipartidismo?

En verdad, las elecciones muestran un fenómeno **más real y potencialmente más importante** que esos supuestos “vuelcos”... aunque se trata de algo **apenas esbozado**.

Junto a la debacle del PSOE se insinúa simultáneamente un comienzo de **ruptura del bipartidismo**. La mayor parte del “voto castigo” favoreció a la derecha, pero una importante minoría **fue hacia la izquierda**, expresándose principalmente en el avance de IU (Izquierda Unida) que pasó de 2 a 11 diputados y el de Amaiur – izquierda aberzale (independentista), donde también se ubica ETA– que superó al histórico Partido Nacionalista Vasco (PNV), por 7 diputados contra 6. Asimismo, en Catalunya se notó un cierto crecimiento de la abstención, y el voto nulo y en blanco que reflejarían otra forma de rechazo por la izquierda.

Por supuesto, ni la izquierda nacionalista vasca ni mucho menos IU son garantía de combate efectivo al próximo gobierno de derecha. En especial Izquierda Unida, cuya columna vertebral es el PCE, es un agrupamiento puramente electoralista y parlamentario, cuya única aspiración es reemplazar al PSOE como la otra rueda del bipartidismo español.

La única relación de IU con el “movimiento obrero” es su relación histórica con la burocracia de Comisiones Obreras (CCOO), que junto con la UGT (afín al PSOE) constituye uno de los aparatos sindicales más traidores de Europa.[1[1]] Tampoco IU ha tenido nada que ver con el estallido e impulso al movimiento de los “indignados”, aunque ha tratado de capitalizar el voto de la juventud que se expresa en esas protestas.

Pero las grietas del sistema bipartidista que se reflejaron en estas elecciones son importantes porque **indican una tendencia positiva** (aunque todavía débil): la de salir de ese “corralito” de alternancia entre dos grandes partidos del régimen (uno, conservador, de “derecha” y otro “progresista”, de “izquierda”). Este engañoso mecanismo bipartidista es el más eficaz, dentro de las variantes “democráticas” de dictadura de la burguesía.

Ahora el desafío, tanto para el movimiento obrero como para la juventud indignada, es el de desarrollar una **alternativa política independiente, anticapitalista, socialista y de lucha**, algo que IU no garantiza para nada.

1[1].- UGT y CCOO constituyen dos burocracias gemelas que viven gracias a la **subvención directa del estado**

Crisis de la Unión Europea III

Vaciamiento neoliberal de la “democracia” burguesa europea

Un régimen de programa único

Por Claudio Testa, para Socialismo o Barbarie, 22/11/11

La Unión Europea se ha presentado siempre como **paradigma mundial de “democracia”**. Así, un estado donde gobierne una dictadura militar no podría legalmente ser miembro de la UE. Además, sus regímenes de gobierno son en general **parlamentarios**, [2[1]] una herencia directa de las dos grandes revoluciones democráticas europeas, la inglesa del siglo XVII y sobre todo la Revolución Francesa de 1789–93, con su Asamblea Nacional constituyente y después la radicalizada Convención.

En esos regímenes, el pueblo “soberano” elige sus “representantes”, y éstos en los parlamentos votan las leyes y el gabinete que habrá de gobernar. ¿Qué más democracia se puede pedir?

Pero la UE es una democracia **burguesa**: o sea, tiene un adjetivo fundamental que define sus esencia... un adjetivo que olvidan también muchos que se dicen “de izquierda”. Y aun en las más democráticas de las democracias **burguesas**—como había advertido Engels— los derechos del pueblo “soberano” se limitan a elegir de tanto en tanto **cuáles representantes políticos de los explotadores lo van a gobernar**.

El capitalismo se ha caracterizado por **separar** las actividades económicas de las políticas. El no gobernar **directamente** le ha permitido al capitalismo cambiar de regímenes y de gobiernos como de camisas. Así, suben y bajan dictaduras, democracias, reyes, presidentes, diputados y ministros... pero el capitalismo queda. La democracia burguesa es el régimen más “aceitado” para hacer esos cambios, porque son legitimados por el voto del “soberano”.

Para ejercer el poder **indirectamente**, la burguesía, en los regímenes “democráticos” recurre a un personal especial, la mal llamada “clase política”, que entrelazada con la burocracia de estado administra la “cosa pública”; es decir, el estado burgués.

Dicho de otro modo, esto implica necesarias e imprescindibles **mediaciones**; en primer lugar, los partidos políticos del sistema, con sus dirigentes, cuadros medios y bases, y con sus programas, ideologías y trayectoria histórica (en algunos casos, centenaria en Europa).

Para que esto funcione realmente y pueda ponerse en el bolsillo al pueblo “soberano”, son imprescindibles **ciertos grados de autonomía** en relación a sus patronos, desarrollar programas de gobierno **verdaderamente distintos**, etc., aunque todo sea –por supuesto– en el marco general del capitalismo como sistema económico–social.

Eso es lo que sucedía en los años dorados de la democracia burguesa europea, en la posguerra. Dentro de esas naturales limitaciones de clase, en el “supermercado electoral” se ofrecían productos **realmente diversos** (aunque todos, como ya señalamos, en los marcos del capitalismo). Sin embargo, no era **exactamente lo mismo** en Gran Bretaña el programa de los conservadores que el de los laboristas. O en Francia, el de la derecha gaullista, que el de la “izquierda” (PS + PCF), o en Italia el de la democracia cristiana y el del PCI (aunque los stalinistas fuesen uno de los dos pilares fundamentales del orden social y político de posguerra). El “reformismo” que expresaban las “izquierdas” era limitado y totalmente encuadrado en el capitalismo, pero **existía**, hacia **reformas** y daba **concesiones**.

En la era neoliberal, especialmente desde los '90, las **diferencias entre derecha e “izquierda”** (del régimen) **se fueron esfumando**. Todos fueron ubicándose en los marcos de **un programa único** –el programa neoliberal– que implicaba ir **desmontando esas concesiones y conquistas** logradas en la posguerra por los trabajadores y los sectores populares, y simultáneamente ir “liberando” de molestos controles estatales a los tiburones corporativos y financieros.

Entonces, la colosal “democracia” de la Unión Europea no ha llegado a ser un **régimen dictatorial de partido único** pero sí de **programa único**: el **neoliberal**.

Dicho de otro modo: la democracia **burguesa** europea viene en una **involución** que la hace cada vez menos democrática y más vaciada de contenido. Es cada vez más una expresión **directa**, casi **sin mediaciones**, de las oligarquías corporativas y financieras de la UE.

La crisis **está profundizando esta involución**, que puede tener, **potencialmente**, consecuencias **explosivas**, en la medida que el “pueblo **soberano**” (hoy condenado al desempleo masivo, la precarización, la baja de salarios y la pérdida de lo que restaba del “estado de bienestar social” en cuanto a salud, educación, retiro, etc.), caiga en cuenta que en verdad **no tiene soberanía alguna**... Que es un esclavo moderno (o posmoderno). Y que los **únicos y verdaderos soberanos** de la Unión Europea y la Eurozona son un puñado de grandes bancos y corporaciones... que hoy no le otorgan la menor concesión...

En ese marco, las elecciones y el régimen político van cada vez más tomando **aires de farsa**: votes por quien votes, **el que suba va a seguir haciendo lo mismo (pero peor**, porque la crisis avanza). Esto llega al colmo en los países donde la burguesía ha tenido éxito en imponer en mayor o menor medida el **bipartidismo**.

Esto es lo que sucedió en las elecciones del domingo pasado en España. Los electores enfurecidos por la crisis usaron el “**voto castigo**” contra el gobierno de “izquierda” (el PSOE), votando al partido de derecha, el PP... **que aplicará agravadas las mismas medidas del PSOE**. En Francia, en las cercanas elecciones presidenciales,

el “voto castigo” lo sufrirá la derecha –Sarkozy– porque está en el gobierno, y favorecerá a la “izquierda”, el Partido Socialista... que en una vez en el poder **seguirá haciendo lo mismo que Sarko!**

Este **régimen de programa único** está produciendo una peligrosa **pérdida de legitimidad** de las democracias europeas.[3[2]] No es casual que el movimiento de los “indignados” haya surgido en el Estado español bajo la consigna de “¡Democracia real, ya”!

Por supuesto, se trata de una ilusión (que mediante reformas las actuales “democracias” pueden mejorar y volverse “reales”), pero que expresa una **legítima protesta** ante el vaciamiento de todo contenido y la burla que implica hoy el circo electoral bipartidista.

Notas:

1[1].– Aunque algunos tienen una mayor cuota de presidencialismo bonapartista, como el caso de Francia, o de herencia y continuidad dictatorial, como la monarquía pos–franquista española.

1[2].– Desde ya, esto no es exclusivo de Europa. Mutatis mutandis, sucede lo mismo en EEUU, Japón y otras “democracias”.

Elecciones en el Estado español

21–N: adorando a un Dios oscuro

El capital financiero castiga a sus devotos partidarios

Por John Brown. *iohannesmaurus.blogspot*, 21/11/11

Hace falta sufrir de una considerable miopía o de una grave obcecación ideológica para no reconocer que el PP ganó clarísimamente las elecciones del 20 de noviembre de 2011. Sin embargo, no faltó quien afirmase en una lamentable velada –afortunadamente ultraminoritaria– de vudú electoral celebrada en la puerta del Sol que “ganó la abstención”.

Examinando los datos de participación y los votos recibidos por el PP esa afirmación es matemáticamente inexacta y políticamente insignificante. Ganó el PP. Ganó el PP porque se hundió el PSOE y el PP quedó como el único pilar –aún incólume– del régimen bipartidista surgido de la transición.

El PP ha cosechado relativamente pocos votos nuevos (630.000) y sólo ha superado al PSOE porque este ha perdido un poco más de cuatro millones de votos. Todo esto da al PP una holgada mayoría, tan holgada que, incluso si no se hubiese aplicado la ley d'Hondt, el PP habría podido gobernar fácilmente con el apoyo de CiU o de UPyD. Lo importante, sin embargo, es que, de todas formas, el PP podrá contar con el voto del PSOE en todos aquellos aspectos que se consideren “de Estado” o relacionados

con la "governabilidad", esto es con el mantenimiento del sistema neoliberal y de la unidad de los "hombres y tierras de España".

El PP ha ganado un amplísimo espacio en el ámbito de la representación, pero el consenso en torno al neoliberalismo en el arco parlamentario es aún mayor. Cabe destacar dos excepciones: el ascenso de IU y la irrupción de Amaiur como primera fuerza política en Euskadi y tercera fuerza política en Navarra. IU y Amaiur son los dos únicos herederos de las fuerzas políticas que lucharon por una ruptura de la continuidad política del régimen. Son organizaciones capaces de un cierto antagonismo (un desafío social y constitucional) que supera el marco político de la constitución de 1978. Hoy, más aún que ayer se ve confirmado el "no nos representan" del 15M. La disociación entre un régimen enrocado y una sociedad que genera cada vez mayores espacios de disidencia recuerda otros fines de imperio.

Con todo, los resultados del PP han quedado relativizados desde el primer día por los mercados, o mejor dicho, por los distintos agentes del capital financiero. Apenas despertados de la resaca electoral, los dirigentes y los votantes del PP se han visto enfrentados a un aumento de la prima de riesgo acompañado de una importante bajada de la bolsa. A propósito de la prima de riesgo, el País afirma que: "Al cierre, el diferencial entre la rentabilidad exigida a los bonos españoles frente a los alemanes ha aumentado en 22 puntos básicos frente al viernes hasta los 463 con los títulos que vencen en 2021 cotizando por encima del 6,5%." En cuanto a la bolsa, el Ibex cerró la primera jornada tras la victoria de la derecha con una bajada del 3,48%, una de las más importantes del año. Este es tal vez el dato más importante para un balance de estas elecciones: aunque haya ganado ampliamente Mariano Rajoy, el capital financiero parece reaccionar como si hubiesen ganado las izquierdas...

No es de extrañar esta reacción de la bolsa y de los mercados. Ciertamente no es la que esperaban ni la dirección del PP ni sus votantes. La dirección del PP venía suplicando a los mercados una tregua, pensando que los mercados son los aliados naturales de la derecha. No la han obtenido y esto ha sido así porque el mecanismo de la deuda no es un cálculo político táctico o estratégico, sino muy precisamente un sistema automático, un automaton, ciego. Lo que importa dentro de este sistema es que la deuda de un país llegue a pagarse y lo haga al máximo tipo de interés posible.

La creación de miedo e incertidumbre determina en modo decisivo los resultados. Importa muy poco que un gobierno sea de derechas o de izquierdas, lo decisivo es que pague y haga pagar a su población. Para ello, los mercados financieros tienen un arma infalible: el monopolio de la calificación de la deuda. Basta con que, a partir de la evolución de cualquier indicador, reduzcan la solvencia de un país deudor para que la prima de riesgo se dispare y la solvencia real de ese país disminuya como resultado del aumento automático de los tipos de interés sobre su deuda. Las profecías de los mercados se autorrealizan, no porque tengan una base científica, sino porque la economía financiera y la economía de la deuda son sistemas donde el cálculo de expectativas y la anticipación de la actuación de los demás actores priman sobre cualquier consideración de otro tipo y los actores más potentes tienen los medios de provocar las reacciones en cadena necesarias. En la economía financiera hoy hegemónica, un fuerte subjetivismo en las apreciaciones se une a un enorme automatismo en las reacciones.

El capitalismo financiero extrae renta a partir de la actividad productiva de la población. De manera tan parasitaria como lo hiciera un señor feudal. El trabajador cognitivo, precario, afectivo, social, que el programa del PP ve como autoempresario conforme al dogma neoliberal, está inmerso en un sistema de producción basado en la cooperación en red y en el acceso a unos comunes productivos que en parte se confunden con las capacidades lingüísticas, intelectuales, sociales y afectivas de la especie. El individuo aislado es un individuo situado en una trama de relaciones sociales de cooperación rica y compleja que el capital no puede controlar desde dentro.

El capital no puede ya organizar la cooperación como lo hacía en el marco de la fábrica: es imposible someter al trabajador cognitivo en red a un régimen disciplinario. Su instrumento fundamental de explotación es la deuda. Hoy, el beneficio que obtenía el capital industrial mediante la producción de mercancías se ve sustituido por la renta del capital financiero convertido en títulos de deuda libremente negociables. La sumisión a la deuda financiera es además un instrumento efficacísimo de sumisión tanto de los particulares como de los gobiernos, al constituir, como señala Maurizio Lazzarato un auténtico dispositivo de control del futuro de personas y países. Si a esto se añade la particular situación de indefensión frente a la especulación financiera y sus profecías autorrealizadas de los países más débiles de la zona euro, el comienzo de la nueva legislatura con mayoría del PP no va a resultar menos difícil que el calvario de los últimos meses del gobierno de Zapatero o del políticamente también difunto Georgos Papandreu..

Es comprensible que mucha gente siga apoyando al PP y que, incluso haya visto aumentar su apoyo en las últimas elecciones. Ante una situación de crisis de un sistema social, es frecuente que quienes viven en él regresen a sus principios básicos como si fueran los artículos de un credo religioso y culpen de la crisis a quienes no fueron suficientemente ortodoxos. Como nos explicaba Walter Benjamin, el capitalismo es una religión basada en la deuda hacia un Dios implacable: el capital financiero. Intentamos por todos los medios serle gratos, pero siempre descubrimos que nuestro sacrificio es insuficiente.

Ante el pánico que produce la intensificación de la deuda y la culpabilidad que la acompaña sólo vemos una perspectiva de salvación en una cada vez más estricta ortodoxia. Hoy los votantes del PP han buscado la salvación en el fervor religioso y en el vituperio hacia los supuestamente menos ortodoxos. Esto no ha saciado a su Dios: serán necesarios mayores sacrificios. La evidencia de la zozobra del capitalismo financiero –y del capitalismo en general– produce reacciones defensivas desesperadas: los viajeros del Titánic, viendo que el buque se hundía, se agarraban a sus estructuras más sólidas, cuando lo racional hubiera sido buscar botes salvavidas o incluso echarse al agua en busca de una tabla de salvación. Hoy, una mayoría importante de los votantes españoles ha hecho lo mismo.

El triunfo de Rajoy no restaura la confianza

Los inversionistas siguen huyendo de la deuda española y europea

Por Matt Phillips y Jonathan House -The Wall Street Journal, 22/11/11

Una venta generalizada de bonos de los países de la zona euro prosiguió el lunes, cuando los inversionistas minimizaron la elección de un gobierno conservador en materia fiscal en España y continuaron implorando medidas más drásticas por parte de las autoridades europeas.

Un día después de que el Partido Popular de España consiguiera una aplastante victoria sobre el gobernante Partido Socialista en las elecciones generales, los costos de financiamiento del país se acercaron a sus mayores niveles desde el inicio de la crisis. A su vez, el retorno de los bonos soberanos de Italia a 10 años siguió subiendo, al igual que los de Portugal, Irlanda y Grecia. Los retornos de los bonos europeos de mayor calificación, como los de Holanda, Austria, Finlandia y Francia también aumentaron.

Ante la ausencia de señales de que el Banco Central Europeo esté dispuesto a sacar la artillería pesada para estabilizar el mercado, los inversionistas siguen huyendo de la deuda de los países más atribulados de la zona euro y optan por la seguridad que brindan los bonos del Tesoro de Estados Unidos y de Alemania.

La receta de Europa para resolver la crisis se ha centrado en obligar a los países vulnerables a recortar el gasto público. Sin embargo, el curso promovido por Alemania en particular, ha hecho muy poco para restaurar la confianza de los inversionistas.

"Hay un creciente reconocimiento de que la austeridad por sí sola no resolverá el problema", indicó Stuart Thomson, economista jefe de mercado de Ignis Asset Management. Pero de la misma forma, sostuvo, "hay un reconocimiento creciente de que el BCE no puede solucionar el problema. Quienes esperan un milagro con (la emisión monetaria) ilimitada del BCE están equivocados. Creer en eso es como creer en Papá Noel".

La presión sin tregua para vender en Europa deja de manifiesto una verdad simple y difícil. Los gobiernos de la zona euro –excluyendo Irlanda, Grecia y Portugal, que ya perdieron el acceso a los mercados– necesitan recaudar alrededor de 800.000 millones de euros (US\$1,08 billones) en 2012 para pagar las deudas que venden y financiar sus operaciones, según las estimaciones de Barclays Capital. Pero los inversionistas, quienes en épocas normales estaban más que dispuestos a prestar, son cada vez más renuentes a colocar sus fondos en cualquier país europeo que represente algún riesgo de incumplimiento. "Los fondos de cobertura ya no están allí. Los bancos se están retirando. Hay administradores de fondos que ya no están activos. Los bancos centrales están reduciendo el riesgo", indicó Peter Schaffrik, director de estrategia de tasas europeas para RBC Capital Markets en Londres.

El lunes se difundieron nuevos informes de que algunos de los grandes fondos de inversión japoneses están alejándose de la deuda soberana europea. Kokusai Asset Management Co. informó que vendió todos los bonos gubernamentales de España y Bélgica que poseía su fondo Global Sovereign Open, el mayor fondo fiduciario de inversión en Japón. Otros inversionistas japoneses han seguido el ejemplo. Mizuho Trust & Banking Co. eliminó en septiembre los bonos del gobierno italiano de su fondo soberano internacional que apunta a inversionistas individuales.

En Europa, los grandes bancos franceses BNP Paribas SA, Société Générale SA y Crédit Agricole SA han reportado en las últimas semanas una reducción de su exposición a los bonos gubernamentales en países de la zona euro en aprietos. Tales re-tiradas han vuelto cada vez más difícil que los compradores y vendedores acuerden los precios de las transacciones y ha generado llamados para que el BCE pise el acelerador en sus compras de deuda soberana. "Hay que estabilizar, a muy corto plazo, los precios y hay sólo un organismo capaz de hacerlo: el banco central", señaló Scott Thiel, director de renta fija europea y no europea de BlackRock, en Londres.

El alza en el rendimiento de los bonos españoles tras el triunfo de Rajoy y la debilidad persistente de los bonos italianos y griegos sugiere que los mercados piensan que la crisis se escapó del control de los gobiernos nacionales y exige reformas difíciles y prolongadas en la propia constitución de la zona euro. El retorno del bono español a 10 años llegó a 6,6% el lunes, antes de cerrar en 6,55%.

El BCE (Banco Central Europeo)

El banco central que no quería serlo

Por Alejandro Nadal (*) La Jornada, 23/11/11

La destrucción de la unión monetaria europea no es resultado de una inverosímil combinación de factores improbables. Es la consecuencia lógica de un diseño equivocado y de un modelo económico fracasado.

Lo único que puede salvar al euro es la intervención directa del Banco Central Europeo (BCE) para apuntalar la deuda de los países de la unión monetaria en su calidad de prestamista de última instancia. Pero eso va en contra de la letra del Tratado de la Unión Europea (art. 101) que prohíbe al BCE comprar directamente bonos de países miembros.

Es cierto que el BCE ha estado interviniendo en el mercado secundario de deuda soberana desde mediados de 2010. Para evitar incrementar la base monetaria, ha procedido a operaciones de esterilización. Esta intervención indirecta le ha permitido dar la vuelta a los tratados y dar un respiro a países como España e Italia.

Sin embargo, la polémica subsiste. El país clave en esto es Alemania, donde impera el dogma de que la única función del banco central es la lucha contra la inflación. Como si la inestabilidad financiera no fuera importante. Además, la mayoría de los líderes políticos alemanes considera absurdamente que respaldar la deuda italiana equivale a transferir riqueza a los vecinos indolentes del Mediterráneo. También piensa que la presión de los mercados financieros es la única forma de obligar a estos países irresponsables a caminar por la senda de la virtud presupuestaria. Por estos prejuicios es probable que el BCE nunca adopte el papel de prestamista de última

instancia que requeriría el salvamento del euro. Renunciar a esta función es casi equivalente a renunciar a ser banco central.

Cuando la crisis comenzó a golpear a los bancos europeos a finales de 2008, el BCE inyectó fuertes cantidades de liquidez al sistema bancario para respaldar a los bancos europeos. Pero cuando el peso de la crisis se trasladó a los bonos soberanos en 2011, el BCE no mostró el mismo entusiasmo para intervenir. Anunció que haría intervenciones puntuales en los mercados de deuda soberana, pero que estas operaciones le repugnaban y las terminaría tan pronto fuera posible. Es como si Patton hubiera declarado voy a la batalla, pero no utilizaré mi artillería y retrocederé lo antes posible.

El Banco Central Europeo estuvo dispuesto a desempeñar el papel de prestamista de última instancia en el sector bancario, pero no quiere hacerlo en el mercado de bonos soberanos. Por ese motivo se creó el Fondo europeo de estabilidad financiera (FEEF), instrumento que no tiene los elementos de que dispone el BCE y nunca los tendrá. Ahora que fracasó el plan para aumentar los recursos del FEEF a través del apalancamiento, las cosas han quedado claras: no hay prestamista de última instancia.

Uno de los grandes problemas en la construcción del euro es que los gobiernos de la eurozona pueden emitir deuda en una divisa que no controlan. Es como si emitieran deuda denominada en la divisa de una potencia extranjera. Este es el problema de cualquier unión monetaria. Esto significa que un país miembro de la unión monetaria no puede garantizar que siempre tendrá la liquidez necesaria para solventar sus pagos.

Los gobiernos que no forman parte de la unión monetaria pueden emitir deuda en su propia divisa. Desde esa perspectiva, siempre pueden garantizar que tendrán la liquidez necesaria para enfrentar sus compromisos de deuda soberana. El banco central en estos países que mantienen su soberanía monetaria puede fungir como prestamista de última instancia en el mercado de bonos de esos gobiernos.

Claro que los tenedores de bonos de esos países tienen que enfrentar el riesgo de que la moneda en la que se les va a reembolsar esté devaluada por la inflación. En ese sentido, el país deudor también tiene el recurso de reducir la deuda a través de la inflación. En contraste, insertado en la unión monetaria y sin un verdadero banco central a quien recurrir, el único camino para el deudor es la recesión y el desempleo.

Sin prestamista de última instancia, los gobiernos de la eurozona han quedado a merced de los mercados financieros. Aquí hay círculos viciosos desagradables y una gran volatilidad. Si los agentes financieros piensan que un gobierno puede pagar, mantienen bajas las tasas de interés. Por el contrario, si piensan que no podrá pagar, la prima de riesgo será muy alta y el costo financiero de la deuda terminará por hacerse insostenible. Las profecías de los agentes financieros llevan implícitas las condiciones de su cumplimiento. Lo único que puede frenar la dinámica perversa de estos mercados es un banco central capaz de desempeñar la función de prestamista de última instancia.

En la construcción del euro se rompió el vínculo entre la política fiscal y la monetaria. Además, los miembros de la unión monetaria depositaron su soberanía monetaria en

una entidad que rehúye el desempeño de su función más importante. Hoy es lógico que la moneda común esté amenazada.

(*) Alejandro Nadal es economista, profesor investigador del Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México, y colabora regularmente con el diario mexicano de izquierda La Jornada.

El gobierno de los banqueros: la utopía capitalista realizada

Por John Brown - iohannesmaurus.blogspot, 13/11/11

"Dans chaque république particulière, le gouvernement proprement dit, c'est-à-dire le suprême pouvoir temporel, appartiendra naturellement aux trois principaux banquiers"
(En cada república particular, el gobierno propiamente dicho, es decir el supremo poder temporal, pertenecerá naturalmente a los tres principales banqueros),
Auguste Comte, *Catéchisme positiviste*

1. La respuesta del poder a la oleada de resistencia contra las políticas dictadas por el capital financiero tiene la gran virtud de no ser hipócrita. Frente a quienes en las calles veníamos gritando "lo llaman democracia y no lo es" o "no nos representan", la oligarquía que está al mando del régimen ha decidido no desengañarnos.

La reforma constitucional "de alta velocidad" en España fue un primer hito que luego, en una tremenda aceleración histórica, se ha visto seguido por el nombramiento del hombre de Goldman Sachs que es Mario Draghi como presidente del Banco Central Europeo, un banco formalmente "independiente", pero que sólo es independiente de cualquier órgano emanado de la voluntad popular.

La sociedad que falsificó las cuentas públicas griegas para que Grecia entrase en el euro, y que luego especuló abiertamente contra la deuda griega, va a dirigir los destinos financieros de la UE. En Grecia, tras el acoso y deposición de Giorgos Papandreu por una troika (FMI, Comisión Europea, BCE) que ha tratado a Grecia como un país colonial, el nuevo primer ministro será otro exponente de la oligarquía financiera, Lucas Papadimos, antiguo responsable del Banco Central Europeo.

En Italia, Mario Monti, la persona impuesta por "los mercados" y sus representantes en la tierra y en Europa para suceder al infausto Berlusconi también es, según fuentes de la Comisión Europea, además de antiguo comisario... asesor de Goldman Sachs. En este momento, el Banco Central Europeo y dos países de la UE están dirigidos por personas abiertamente ligadas al capital financiero y, en el caso de Draghi y Monti, a Goldman Sachs.

Parece verificarse la afirmación del histriónico corredor de bolsa Alessio Rastani cuando decía en su entrevista a la BBC que "Los gobiernos no gobiernan el mundo, es Goldman Sachs quien gobierna el mundo". Invirtiendo la fórmula de Marx, podemos decir para describir lo que hoy ocurre que "la historia se repite dos veces: una vez como chiste o farsa, la otra como tragedia...griega".

2. El capitalismo siempre tuvo una relación difícil con la democracia. Contrariamente a la historia oficial que nos presenta capitalismo y democracia como términos de un binomio inseparable, la democracia formal tardó mucho en establecerse en el mundo capitalista y, según van hoy las cosas, puede ya decirse que habrá durado poco.

Los regímenes liberales del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX no eran democráticos ni siquiera en el sentido muy limitado que hoy damos a ese término: en casi todos ellos el sufragio era censitario o estaba fuertemente limitado y sólo votaban los hombres. La representación política quedaba así abierta tan sólo a quien tuviera unos ingresos y un patrimonio considerables y no estuviese supeditado al poder patriarcal en la esfera familiar. En cuanto al pluralismo político, siempre fue muy limitado, estando las opciones anticapitalistas a menudo fuera de la ley.

Las cosas cambiaron en el segundo decenio del siglo veinte, en el convulso período comprendido entre la revolución rusa y los años posteriores a la crisis del 29, cuando, ante la amenaza de la revolución y de la crisis, fue indispensable a las burguesías europea y norteamericana crear un amplio consenso en torno al capitalismo que incluyese al proletariado y a sus representantes. Con los gobiernos de Roosevelt en los Estados Unidos o del Frente Popular en Francia, pero también al margen de la democracia liberal, con el fascismo y el nazismo, fue posible establecer un acuerdo social hegemónico en torno al orden capitalista basado en el intercambio de disciplina social y laboral por protección y derechos sociales.

Después de la segunda guerra mundial y la victoria sobre el fascismo, hasta los años 70 se consolidan en la Europa en reconstrucción regímenes capitalistas democráticos con un importante contenido "social" y una considerable influencia de las izquierdas, mientras que los logros sociales y democráticos de la era Roosevelt se mantienen a pesar de ciertos recortes en los Estados Unidos.

El capitalismo admite de este modo, en su propio seno, un margen para la reivindicación de derechos sociales y para cierto juego político pluralista y democrático, contenido, eso sí, en los límites fijados por el sistema de la representación, la "democracia de partidos" y la preservación de las condiciones mínimas para el funcionamiento del propio capitalismo.

Este idilio del capitalismo con la democracia no dura más de 30 años (los treinta "años gloriosos" de crecimiento posteriores a la IIa Guerra Mundial) y entra en crisis cuando las conquistas populares en los países del centro capitalista y las independencias de los países del Tercer Mundo reducen drásticamente la tasa de ganancia del capital al hacer aumentar respectivamente salarios y precios de las materias primas. El capitalismo democrático se encuentra así frente a un límite. Estamos ante lo que la Comisión Trilateral definirá como "La Crisis de la democracia" y caracterizará como una crisis de "governabilidad". La solución a esa crisis será, como se sabe, la contrarrevolución liberal con sus diversos hitos: Pinochet, Reagan, Thatcher, Felipe González-Solchaga etc. Sus instrumentos serán la desregulación

financiera, el monetarismo, la sustitución del contrato laboral y la contratación colectiva por el contrato mercantil y la contratación individual, y la liquidación progresiva de los derechos sociales

3. En el régimen neoliberal inicial se mantienen las formas democráticas: los gobiernos son elegidos por la mayoría parlamentaria y los intereses privados se diferencian aún del interés público, aunque este último tiende a traducirse cada vez más en términos de eficacia y rentabilidad mercantil. La democracia pierde, con todo, sus contenidos, al implantarse la divisa de Margaret Thatcher "TINA" (There Is No Alternative – No hay alternativa) y hacerse casi imposibles las políticas socialdemócratas.

Sin embargo, cuando a partir de 2008 y la crisis de los "bonos basura", el capital financiero se convierte en acreedor despiadado de los mismos poderes que salvaron a la banca de su seguro hundimiento, el margen de negociación de los derechos e intereses de las categorías sociales mayoritarias desaparece por completo. La única prioridad de los Estados es el pago de la deuda y la salvaguardia de su credibilidad ante los mercados. A partir de ese momento, los representantes políticos no pueden mantener la ficción del "interés general" y se convierten abiertamente en marionetas en manos del capital financiero.

Las patéticas imágenes y declaraciones de Papandreu, Zapatero y, en diversos grados, de los demás dirigentes de nuestras democracias en estos últimos meses dan buena muestra de esta completa supeditación del poder político formal a un poder privado. En cierto modo, el capitalismo, tras haber conocido una bastante breve fase democrática está regresando a su constitución liberal y oligárquica inicial.

El gobierno de los distintos regímenes capitalistas se encuentra hoy cada vez más directamente en manos de quienes administran el capital. Los sueños de la soberanía popular, de la representación, de la mediación de intereses, se disipan y queda la realidad de un régimen que nunca tuvo mucho que ver con una democracia que no fuera la directa plasmación de las dinámicas de mercado con que soñaran Hayek y Friedman.

4. El capitalismo está haciendo realidad su utopía. No es la de una democracia de mercado –anárquico– donde, como sostenía Hayek, mi dinero es mi papeleta de voto, sino la de un capitalismo de la deuda, donde quien gobierna es el capital financiero a través de sus agentes. A finales del siglo XIX este sueño que hoy se hace realidad fue descrito por Auguste Comte en varios de sus textos. Para el fundador del positivismo, toda constitución política debe ajustarse al estado de la civilización que le corresponde. Conforme a la ley de los tres Estados, la humanidad habría conocido un primer estado teológico (con sus tres momentos: fetichismo, politeísmo y monoteísmo), un segundo estado dominado por las representaciones abstractas de la metafísica y un tercer estado de madurez dominado por la ciencia y la industria, el estado positivo.

En este último estado de la civilización, la observación de los fenómenos naturales y, en particular, de los sociales debe ser la base de toda organización política. La base del orden político es la "sociocracia", el poder de las leyes de la sociedad que enuncia la sociología. En esto, Comte es un directo heredero de los fisiócratas, que ya propugnaron un gobierno basado en la naturaleza (fisiocracia o gobierno natural).

La democracia queda para Comte relegada al orden de las antiguallas del estado metafísico, pues se basa en abstracciones como la soberanía popular o la igualdad de derechos que no coinciden con las conclusiones de la observación científica de la sociedad y las leyes que de ella se infieren. "Todo está fijado en política –sostendrá Comte– conforme a una ley realmente soberana, reconocida como superior a todas las fuerzas humanas, puesto que deriva en último análisis de nuestra organización, sobre la cual no se podría ejercer ninguna acción. En una palabra, esta ley excluye, con la misma eficacia, la arbitrariedad teológica, o el derecho divino de los reyes, y la arbitrariedad metafísica o la soberanía de los pueblos" (Plan des travaux scientifiques nécessaires pour réorganiser la société –Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad– 1822, **negrita nuestra**).

Para Comte, el estado positivo es el fin de la arbitrariedad representada por el pensamiento teológico y el abstracto-metafísico. El principio único de gobierno es el respeto de las leyes científicas, naturales e inviolables descubiertas por la sociología. La política queda completamente naturalizada y supeditada, como la propia naturaleza a un saber científico y una intervención técnica.

Por ese motivo, no tiene sentido cuestionar el orden positivo, pues se impone no mediante la arbitrariedad de la voluntad humana, sino por la fuerza de los hechos identificada a un despotismo no arbitrario: "Si algunos quisieran ver en el imperio supremo de esta ley una transformación de la arbitrariedad existente, habría que instarles a que se quejasen también del despotismo inflexible ejercido sobre toda la naturaleza por la ley de la gravedad" (Ibid.)

Para Comte, el fin de la arbitrariedad se traduce en un nuevo tipo de gobierno, basado en la política científica, en el que dejen de gobernar los hombres y pasen a hacerlo las cosas: "En esta política, la especie humana se condierada como sujeta a una ley natural que puede determinarse por la observación y que prescribe para cada época, de la manera menos equívoca, la acción política que puede ejercerse. La arbitrariedad cesa pues necesariamente. El gobierno de las cosas sustituye al de los hombres" (Ibid.–**negrita nuestra**). El problema es que el gobierno de las cosas sobre los hombres necesita siempre de unos intermediarios entre las cosas y los hombres que formulen e interpreten las leyes positivas dictadas por las cosas.

Los banqueros ocupan en la escala de la industria un puesto privilegiado, pues, en la clase de los empresarios, su función es la más abstracta y general y la que mejor permite conocer la leyes fundamentales de la sociedad y aplicarlas. La jerarquía social de los empresarios se eleva, en efecto, "de los agricultores a los fabricantes, de estos a los comerciantes, para ascender por último hasta los banqueros, fundándose cada clase en la precedente. Unas operaciones más indirectas que se confían a agentes más selectos y menos numerosos, requieren así concepciones más generales y más abstractas, al igual que una más amplia responsabilidad" (Catecismo positivista. CP).

Por ese motivo, debe un triunvirato de banqueros asumir el poder temporal en cada una de las repúblicas que configuran el orden mundial positivista: "En cada república particular, el gobierno propiamente dicho, es decir el supremo poder temporal pertenecerá naturalmente a los tres principales banqueros" (CP.). Se perfila así una utopía de un gobierno mundial del capital a través de sus agentes: "dos mil banqueros, cien mil comerciantes, doscientos mil fabricantes y cuatrocientos mil agricultores me parecen suficientes jefes industriales para los ciento veinte millones

de habitantes que componen la población occidental. En este pequeño número de patricios se encuentran concentrados todos los capitales occidentales cuya activa aplicación deberán dirigir libremente, bajo su constante responsabilidad moral, en beneficio de un proletariado treinta veces más numeroso". (CP).

5. La idea de que quien gobierna realmente el mundo no son los gobiernos sino Goldman Sachs pudo considerarse un chiste e incluso se creyó durante unos días que la entrevista de Alessio Rastani a la BBC era una broma de los Yes Men.

El psicoanálisis nos ha enseñado, sin embargo, que un chiste es mucho más que un chiste, pues tiene una relación estrecha con el inconsciente. El chiste (Witz) como manifestación del inconsciente, nos abre, según Freud, a un saber que no se sabe a sí mismo por resultar insoportable.

En las formas liberales y democráticas que hasta hoy había asumido el capitalismo, afirmar que vivimos en la dictadura del capital parecía una exageración que sólo podía expresarse a través del humor. Se podía objetar a quien afirmase esto que en nuestros países hay elecciones y que el pueblo puede cambiar la línea del gobierno, lo cual era además cierto dentro de determinados límites que siempre coincidieron con los del propio capitalismo. En un capitalismo democrático, todo podía cambiarse menos el propio capitalismo.

Sin embargo, la evolución del sistema nos ha llevado, en primer lugar, a un completo vaciamiento de los contenidos de la política en la primera fase (monetarista, desreguladora) de la contrarrevolución neoliberal, y, en su segunda fase dominada por lo que denomina Maurizio Lazzarato "la economía de la deuda", a una abierta desaparición de las formas democráticas, a un estado de excepción permanente.

Los peores chistes y los más descabellados sueños utópicos se hacen realidad ante nuestros ojos. Nunca ha sido más descarnada la crisis de la representación política en el capitalismo, nunca más urgente ni más sentida la necesidad de refundar la democracia sobre una base distinta del capitalismo.

La obtusa "disciplina" alemana conduce, directamente, a la desintegración europea

Un 1848 se anuncia en el horizonte

Por Rafael Poch (*) Diario de Berlín. blogs.lavanguardia.com, 19/11/11

Europa marcha directa hacia la desintegración de su Unión. De la mano de Alemania. De la obtusa política unilateral de austeridad y de su obstinada y reiterada negativa a replantearse el papel del Banco Central Europeo. ¿A qué obedece ese dogmático empecinamiento monetarista? A una mezcla de mentalidad obtusa e inercia de servicio al sector financiero. Nos llevan a un segundo batacazo.

La “gran receta” de Merkel para controlar la crisis europea a medio plazo es algo aun más descabellado. Se trata de una reforma de los tratados de la Unión, encaminada a blindar institucionalmente la disciplina que está incrementando las deudas y asfixiando las economías de varios países. Primero caen los más débiles, pero luego los exportadores más fuertes, que se verán perjudicados por la recesión que asoma. El derecho de ingerencia de esta línea errada, es una vía directa hacia una rápida desintegración europea.

En el contexto de la previsible recesión en Europa y del enfriamiento de la coyuntura global en 2012, todo esto va a estimular una rebelión de los pueblos europeos, una nueva internacional que ya asoma. Las decisiones erradas de instituciones foráneas y no electas, que degradan la vida social, generarán una fuerte reacción nacionalista y de defensa de la soberanía de los pueblos. Un 1848.

En la Europa de 1848 la “primavera de los pueblos” tambaleó el orden de la restauración absolutista. Quedó claro que el orden de cosas del Congreso de Viena era insostenible. Ahora se trata del capitalismo llamado “neoliberal” y quizá del capitalismo sin adjetivos. Se desconoce lo que vendrá, pero deberá ser algo diferente. El acelerado estrés con el que este sistema somete a la gente y al planeta, se hace cada vez más insoportable.

Un orden absolutista en quiebra es aquel en el que una pequeña casta, digamos del 1%, adopta decisiones que son vistas por el 99% como injustas y erradas. La sensación de estar viviendo en un orden absolutista, en el que una ínfima minoría acapara el grueso del poder, la riqueza y los privilegios, y conduce al resto al desastre, está en la calle. Se está haciendo cada vez más viva en la Europa de hoy. Al mismo tiempo, se constata la impotencia de los políticos nacionales y de sus instituciones. Da igual votar: el poder y las decisiones están en otra parte, no electa. Todo esto es una invitación a la acción rebelde que puede acabar siendo vista como mera necesidad.

Como en 1848 el telégrafo y el ferrocarril, ahora las actuales tecnologías de información, con su confuso exceso de información, su alocada inmediatez y su activismo de ordenador, juegan cierto papel, pero los contenidos e impulsos esenciales son los mismos: el rechazo del absolutismo y la reclamación de la ciudadanía.

El nuevo sujeto republicano ha cambiado en Europa. Quien más quien menos tiene algo que perder, en un continente mucho más rico y demográficamente envejecido que el del siglo XIX. Eso sugiere que la no violencia popular tiene un nuevo sentido y grandes espacios a su favor. Al otro lado, el recurso a la violencia por parte del sistema establecido puede volverse contra éste.

Mucho de todo eso se vio en la quiebra de la Unión Soviética de hace veinte años, cuando las recetas del antiguo régimen no funcionaron, por una mezcla de falta de convicción y de avería estructural, y podría verse pronto en el nuevo 1848 europeo: una espiral incontrolable e incomprensible de desintegración. En el escenario más optimista puede imaginarse una reconstrucción del proyecto europeo a partir de bases ciudadanas y no empresariales. Para los escenarios más negativos, ahí está la historia europea, guerrera y agresiva. ¿Aprenderá Europa de su experiencia?

¿Y España? El regreso de los postfranquistas a un gobierno de Madrid que se anuncia particularmente sumiso con la peor política europea, acelerará la particular espiral desintegradora nacional y excitará el descontento activo ¿Sobrevivirán la actual unidad territorial y la monarquía a este 1848 que se anuncia en el horizonte?

(*) Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona, 1956) ha sido veinte años corresponsal de “La Vanguardia” de Barcelona en Moscú y Pekín. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de “Die Tageszeitung”, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). Actualmente es corresponsal de “La Vanguardia” en Berlín.

Italia: reprimen marchas en repudio a un gobierno de banqueros

Los estudiantes defienden la educación pública

Reuters / Notimex, 17/11/11

Roma.– Miles de estudiantes participaron hoy en 60 ciudades de Italia en multitudinarias manifestaciones en rechazo a las medidas de austeridad, en favor de la educación pública y contra un gobierno de banqueros, en lo que representó la primera protesta que encara el nuevo primer ministro, el tecnócrata Mario Monti, quien obtuvo el voto de confianza del Senado tras anunciar que llevará a cabo importantes reformas que se centrarán en reducir la deuda pública y reactivar el débil crecimiento.



Un joven resultó lesionado en el rostro durante la represión a la manifestación en Milán, el centro financiero italiano, donde intentaron tomar la Universidad Bocconi, de la cual proviene Monti.

También un periodista resultó herido en un ojo por una bengala lanzada por estudiantes contra los agentes del orden.

En Milán, más de 2 mil 500 jóvenes protestaron contra el nuevo gobierno y defendieron la necesidad de promover la escuela pública, destacó la asociación Unión de Universitarios.

Además, los estudiantes arrojaron huevos y escribieron con aerosol en los cristales del banco Unicredit e Intesa San Paolo de Milán para sancionar a los bancos.

Precisamente, Corrado Passera, el nuevo ministro de Desarrollo, es el antiguo administrador general de Intesa San Paolo.

La manifestación se llevó a cabo en el Día Mundial del Estudiante, que conmemora la muerte de un joven el 17 de noviembre de 1939 que provocó una gran manifestación estudiantil en contra de la ocupación nazi de Praga.

Asimismo, las protestas se desarrollaron en Roma, Palermo, Ascoli, Pavía, Brescia, Bolonia, Ancona, Florencia, Perugia, Nápoles, Catania, Cagliari, Turín y Bari.

Según los organizadores, el objetivo fue enviar un mensaje claro al nuevo ministro de Educación Pública, Francesco Profumo, para que sean destinados mayores recursos e inversiones al sector.

En Roma otra de las consignas fue contra la intolerable prohibición del alcalde local, Gianni Alemanno, quien la víspera anunció una nueva normativa para reglamentar la marchas, que podrían realizarse sólo los sábados.

Por lo pronto, Monti ganó la primera de las dos votaciones de confianza del Parlamento, al recibir hoy el respaldo del Senado.

Dieron su apoyo 281 senadores, mientras 25 votaron en contra. Los votos negativos fueron los de los senadores de la Liga Norte, uno de los socios de la coalición del ahora ex primer ministro Silvio Berlusconi.

El voto de confianza en la Cámara de Diputados está previsto para este viernes y se estima que Monti, quien también fue comisario europeo gane por amplia mayoría.

Debemos procurar que Italia no sea considerado más el eslabón débil en la cadena de Europa. Nosotros somos Europa, dijo el economista al pronunciar una declaración de gobierno, con duración de 45 minutos, ante el Senado en la capital italiana.

El ex comisario europeo consideró que Italia no es creíble sin crecimiento económico y afirmó que una sólida disciplina presupuestaria y más justicia social se encontrarán entre las prioridades de su política de gobierno.

Anunció reformas a las pensiones y a los impuestos, y aseguró que luchará contra la evasión fiscal. También consideró absolutamente necesario un reparto justo del sacrificio y dijo que entre las posibles reformas se encuentra un impuesto inmobiliario. Se trata de medidas claves exigidas por la Unión Europea y los mercados financieros

¡Dejad que las bolsas se derrumben!

***Por Rune Skarstein
Klassekampen (Noruega), 16/11/11
Revista Circus, 18/11/11
Traducido por Rafael Cobo***



elroto@inicia.es

Del debate en los medios puede quedar la impresión de que cuando Grecia e Italia retiren a sus nefastos políticos y lleven a cabo los recortes presupuestarios que les han recetado la UE y el Fondo Monetario Internacional, los “mercados” (¡como sujeto!) quedarán satisfechos y el problema de la deuda estatal desaparecerá.

¡Qué fantasía! La crisis en el capitalismo occidental es el resultado de procesos internos de larga duración, no de “choques exógenos”, que es la explicación estándar que dan los economistas neoclásicos. Y la crisis se muestra de diversas formas, que están estrechamente relacionadas entre sí.

Una cuestión importante es que los Estados Unidos desde 1976 han tenido déficits en la balanza comercial y, por tanto, una creciente deuda exterior. En 2009, la deuda exterior neta de los Estados Unidos era de 8206 mil millones de dólares (el equivalente al 58 por ciento del PIB). Al mismo tiempo, China poseía obligaciones norteamericanas por más de 800 mil millones de dólares. En octubre de 2011, la reserva de divisas china había crecido hasta los 3200 mil millones de dólares, principalmente en dólares. China se ha convertido con diferencia en el mayor acreedor de los Estados Unidos.

El déficit comercial de Estados Unidos se refleja especialmente en grandes déficits en el presupuesto federal, que se cubren a través de bonos del estado. A través de estas ventas se recircula hacia los Estados Unidos la cantidad de dólares que fluye hacia el exterior a causa del déficit comercial. La compra de bonos norteamericanos llegó a su cima en 2008, con 963 mil millones de dólares (equivalente al 6,7 por ciento del PIB).

Esta fantástica corriente de dólares tuvo como resultado un fuerte aumento de la liquidez en el sector financiero de los Estados Unidos, y fue un estímulo importante para el crecimiento de la refinanciación del crédito doméstico. Esto elevó la demanda de consumo en un periodo de estancamiento de los salarios reales. Los créditos se transformaron en derivados de crédito que fueron comprados por bancos y otras instituciones financieras de Estados Unidos y Europa. Este proceso llevó a una

colosal acumulación de capital financiero que llevó a la crisis financiera internacional de 2007-2009.

Se afirma hoy que la crisis de deuda de los países europeos se debe a una “política financiera irresponsable” en un periodo prolongado. Con la excepción parcial de Grecia, esto no es verdad. La crisis de deuda en la zona euro tiene dos causas: por un lado, los colosales paquetes de ayuda al sector financiero; por otra parte, las diferencias en la evolución de la productividad y los costos en la zona euro. Si se mira la zona euro como una unidad, la balanza comercial está en equilibrio, y la deuda pública total es mucho menor, en porcentaje del PIB, que la de los Estados Unidos.

Pero el euro ha sido una mina de oro para Alemania. A través de una política salarial restrictiva en una situación de nivel alto de la productividad de trabajo, Alemania ha reforzado su competitividad en relación con el resto de los países de la eurozona. Entre 2002-2008 subieron los gastos salariales medios por unidad producida sólo el 2,7 % en Alemania, contra el 26,2 % en Grecia, el 29,6 % en España y el 16,5 % en la eurozona en conjunto.

El superávit comercial de Alemania con la eurozona creció de los 63,8 mil millones de euros en 2002 a los 139,9 mil millones en 2009. Ese año, el superávit total de Alemania ascendió a 117,6 mil millones de euros. Esto significa que el superávit con los países de la eurozona financió el déficit con otros países, especialmente Rusia y China. Este proceso trajo consigo que los países más “débiles” en las economías del euro tuvieron que asumir una deuda exterior creciente.

A través de los paquetes de ayuda a los bancos, se ha transferido la crisis desde el sector financiero privado al sector de los servicios públicos y a la clase trabajadora. Esto, combinado con una política financiera expansiva, para contrarrestar el paro, llevó a un crecimiento fortísimo de la deuda de los llamados “países PIIGS” (Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España –Spain, en inglés-). Así se le dio al capital financiero una nueva fuente de beneficios: el economista alemán Walther Otramba ha calculado que los bancos, en los tres últimos años, han metido en caja más que 100 mil millones de euros a través de primas de riesgo pagadas por esos países. Esto equivale a una tercera parte de la deuda pública griega.

La Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional exige que los países PIIGS pongan en marcha fuertes recortes en los salarios, los gastos sociales y las pensiones, reduzcan el empleo público y privaticen propiedad pública para pagar la deuda. Esto es una exigencia de una política de deflación que va a llevar a una menor demanda y producción, un aumento del paro, ingresos fiscales más bajos, más pobreza y una creciente desesperación en la población. Pero esta política no elimina la sobreacumulación de capital financiero. Mientras el sector financiero siga protegido en su hipertrofia, y no se dé una amortización de activos financieros a través de una condonación de deuda (lo que llevaría a una caída duradera de la bolsa), la crisis va a continuar.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).